

Arocena vincula líderes de N.J. con drogas

(Servicios Combinados)

El juicio que se le sigue a Eduardo Arocena, a quien el FBI identifica como "Omar", el presunto jefe de "Omega 7", se ha convertido en una tribuna pública que pone en peligro la reputación de diferentes miembros de la comunidad cubana de Nueva Jersey.

El ambiente que se ha creado con las continuas declaraciones de los testigos y las grabaciones de conversaciones que Arocena mantuvo telefónicamente con agentes del FBI, especialmente con Larry Wack, han causado tal impacto que durante las fiestas celebradas durante el fin de semana del Día del Trabajo en Elizabeth se brindaba con "Chiva" Fernández.

Durante el juicio, Manuel Fernández, un comerciante de Elizabeth que se dedicaba a la venta de seguros y que actualmente se encuentra encarcelado por traficar con drogas, afirmó que había contratado a Arocena y a los miembros de "Omega 7" para que cobraran las deudas que otros traficantes habían contraído con él, así como para que eliminara a algunos de sus enemigos o a clientes que le habían efectuado una "mala pasada".

Fernández, que asegura haber conocido a Arocena por intermedio de José Ignacio González, que también se encuentra encarcelado por desacato al Gran Jurado que in-

vestiga las actividades de "Omega 7", indicó que había pagado 150.000 dólares a Arocena para que "eliminara" a uno de sus asociados. Supuestamente el dinero se le entregó a González, en presencia de Arocena.

Por su parte, Arocena inculpa a varios cubanos en una conversación telefónica que sostuvo con el agente especial del FBI Larry Wack, el 19 de diciembre de 1982. La conversación fue grabada por Wack y entre las personas implicadas por Arocena en el tráfico de drogas figuran Enrique Castro, una persona de apellido Ochoa, un socio de Castro de apellido Vidal, Alvin Ross, Tony Ibarria, Manuel Fernández o Hernández, Cucú León y Edgardo Lara.

En la conversación entre Arocena y Wack, que ha sido presentada como evidencia en el proceso, el supuesto jefe de "Omega 7" asegura que fue Alvin Ross el que lo puso en contacto con Manuel Hernández y que posteriormente Ross le demandó el 20 por ciento del dinero que Hernández le entregó. Arocena le pagó 10.000 dólares a Ross como comisión y cuando éste le demandó más dinero Arocena se negó a cumplir con la demanda.

Arocena le aseguró a Wack que había varios cubanos bien intencionados en los grupos cubanos que ayudaban a algunos de los implicados en las actividades de "Omega 7" y que no comprendía como Lázaro Álvarez, miembro de Abdala, Bienvenido Cueto y Mario Fernández podía

cometer el error de coleccionar dinero para la defensa de Pedro Reimón.

Arocena también señala en la conversación que los cubanos vinculados con el tráfico de drogas en Nueva Jersey, especialmente en Union City, cuentan con la protección de miembros de la policía y de políticos influyentes, entre los que señala a un tal Valdivia y al ex alcalde William Musto. La parte más extraña de la conversación entre Wack y Arocena surge en el punto en que éste menciona la conexión de los traficantes cubanos en cocaína de Nueva Jersey con elementos colombianos vinculados con las guerrillas del M-19.

Según Arocena estos traficantes están comprando armas en el mercado clandestino y las mismas están destinadas a los grupos de guerrilleros comunistas de Colombia. A cambio los traficantes utilizan las conexiones de esos grupos con el gobierno de Castro para asegurarse la entrada de la cocaína en Estados Unidos.

Arocena explicó a Wack que cada vez que entraba en contacto con una persona, inmediatamente comenzaba a investigarlo y abría un expediente sobre ella con toda la información que el sector de "inteligencia" de "Omega 7" le facilitaba. El supuesto "Omar" le promete a Wack entregarle todo su archivo. Wack se ha negado a comentar si Arocena cumplió con su promesa.